

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 17 de Septiembre de 1925

¿Recordáis por ventura?

Por María del Amparo Borrás

He visto a un niño dócil dejarse conducir de la mano...

Y oído a un adolescente quejarse de su madre a voces, y sin miramiento alguno, con equívocas razones de una tiranía que acaso esté muy lejos de padecer.

Este extraño contraste, esta conducta opuesta que responde a un interno egoísmo, han llevado de pesar mi corazón.

Miré mucho al nene y un poco al jovencuelo desaprensivo; en sus dos actitudes contrarias.

Se aferraba el pequeño a las faldas de su «madrecita» llamándola así con mimo, mientras sus ojos expresaban mil temores en un asombro indefinible...

Y el «mayor», jactante ya, emancipado completamente del lazarillo que sabe prestar sus pupilas a toda inconsistencia inválida, se reía de unos sabios consejos amorosos, unguidos de ternura y sentimiento.

No quise ya ver más, ni oír siquiera del diálogo lamentable el decenlace que debió hallar eco de ingratitudes; pensé en la pobre mujer que pasa su vida consagrada a formar corazones, y suele recibir por recompensa la burla o el desprecio, y procuré apartarme de la escena, no sin haberla dejado para siempre prendida en mi memoria.

Quizá debí mostrar al «hombrecito» la imagen suya retrospectiva enseñándole al infante que, miedoso e inseguro en los primeros pasos, se aferraba a la mano maternal con ciega mansedumbre.

Mas, ¿para qué?

Acaso mi noble impulso, hubiese sido rechazado torpemente con una nueva ofensa, que acabase de producir en mi espíritu la más fría desilusión. Hay muchas cosas en el mundo que pretenden pasar inadvertidas, o hallar atenuantes que no existen, no porque no respaldan con luz propia de evidencias incontestables, sino porque deben o quieren ignorarse.

El poderoso procura olvidar las miserias, el valiente sus pequeños caprichos, que al fin son grandes debilidades; así no es raro que el hombre olvide fácilmente que fue niño, en cuanto se cree capaz de prescindir de cuidado y tutela, y llegue muchas veces a negar el más pobre sustento a los padres ancianos, que le dieron el ser alimentando su existencia con la misma sangre generosa.

Por eso tienen un valor inmensurable las palabras del hijo agradecido que en prosa bella dijo:

«¿Recordáis por ventura los años de vuestra infancia?»

«¿Recordáis aquellas horas tranquilas en que libre el alma de pesares y el corazón de inquietudes, dejábais reposar vuestra cabeza en el regazo de una mujer?»

«¿Recordáis cuántas veces enjugaba

solici a vuestro llanto y os adormecía dulcemente al eco blando de una balada de amor?»

Y esa mujer que existe y fué inmortalizada mil veces por imaginaciones despiertas, aunque con menos elocuencia siempre de la que su labor merece, debiera rebelarse a todos los falsos conceptos de la humanidad, volviendo a repetir al oído de cuantos pretenden mancillar su consagración sublime aquello de...

¿Recordáis por ventura?...



Vestido en Rasha beige, adornado de faille color castaño y b. tonos beige

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Septiembre de 1925.

Hacia una línea nueva

Ya se empieza a hablar de vestidos de invierno. La moda es esencialmente variable y nunca se había manifestado el deseo de variar con tanta intensidad como en nuestra época.

Y con arreglo a una ironía, a la que están muy acostumbradas las mujeres, el amor al lujo se desarrolla en un período de crisis económica.

Por una coquetería instintiva a la mujer le gusta no ser siempre la misma y como no puede cambiarse de alma se contenta en cambiar de envoltura exterior. Por otra parte, los modistos han puesto siempre gran interés en favorecer esta tendencia de la que son los primeros en aprovecharse. Hubo un tiempo, no muy lejano todavía, en que era posible llevar el mismo vestido durante un año. Actualmente al cabo de un mes un vestido es ya... casi anticuado. Verdad es que a pesar de las precauciones adoptadas por las grandes casas, los modelos no tardan en ser copiados por las modistas de poca importancia y todo el mundo parece que lleva uniforme.

Qué mujer verdaderamente elegante se atreverá a llevar sin disgusto la levita de la que se han hecho millares de reproducciones?

Uno de los atractivos del otoño son las colecciones que presentan los grandes modistos. De estos modelos diferentes, ya que cada casa conserva su originalidad, se desprenden algunas ideas nuevas.

Ya no volveremos a ver el vestido recto que

tanto nos ha seducido. La silueta no será tan frágil; los vestidos llevarán godets y las faldas serán muy holgadas. Incluso se asegura que el talle estará muy acusado y el busto ligeramente ajustado, lo cual será un cambio radical en el movimiento de la moda.

En cambio es muy posible que volvamos a ver el vestido princesa en forma que nos hubiera parecido ridículo hace algunos años.

La tela preferida de la próxima temporada será el terciopelo. Se hará terciopelo de algodón para el día, y terciopelo de seda y pana de reflejos brillantes para la noche.

Hemos visto en casa de un gran modisto, un abrigo de terciopelo azul-roy guarnecido con un galón del mismo color, bordado en acero; el cuello y las solapas son de piel blanca.

La boga por el color continuará este invierno; estamos hastiados del negro que parecía una nota triste en las reuniones mundanas. Triunfará la gama de los rubies, el rojo muy acusado. Se llevarán también mucho el violine y el ciruela.

En tanto que en la rue de la Paix reina gran actividad con la preparación de los modelos de invierno, y que los velos floridos y las sedas no son más que un recuerdo, en las playas y lugares mundanos se continúa viendo encantadores vestidos estivales...

Hemos admirado en un castaño un vestido de tarde de crespón Bandi blanco, guarnecido de crespón rojo careza.

La parisiense alejada de la capital no piensa todavía en los vestidos de invierno pero acogerá con alegría la evolución de la moda que le permitirá embellecerse de una manera nueva.

Vestidos de Verano

La afición a los viajes es uno de los signos característicos de nuestra época. Sentimos la necesidad de huir de la agitación de París para descansar en un lugar placentero y consagrarnos al deporte y a las distracciones campestres.

No siempre ha ocurrido lo mismo, y aun no hace muchos años los parisienses se ufaban de no haber puesto nunca los pies en el campo.

Para muchos de ellos el boulevard era el centro del mundo; hoy en día la bicicleta y el automóvil han favorecido los viajes, y el período de verano o de vacaciones se ha convertido en un rito al que no podemos sustraernos so pena de desmerecer ante nuestras amistades.

El obligado éxodo comienza después del Grand Prix; la gente se dirige en busca de la casita campestre de un rincón provinciano perfectamente tranquilo y allí se vuelve a trabajar conocimiento con los paisajes familiares.

Como las vacaciones constituyen una moda, los modistos han creado naturalmente modelos especiales para el nuevo marco en que tiene que vivir la mujer durante varios meses del año. Dichos modelos son de una variedad infinita, e incluso algunas casas han creado una sección especial de trajes de deporte; existen, además, el conjunto para la playa y el jardín y el vestido elegante para las carreras y el casino.

La *toile* que ha estado abandonada durante mucho tiempo vuelve a privar de nuevo. Se hacen con ella vestidos sencillos y encantadores en una gama de color vivo; rosa bombón, azul pervinca, verde *chartrouse* etc. Se ve muy poco blanco. Dichos vestidos se guarnecen a menudo con seda de tonalidad opuesta lo cual es de un efecto muy lindo.

Hemos visto en una elegante ciudad veraniega un vestido de *toile* *Damoiselle* rosa, guarnecido con *toile de soie* rosa y violeta, y con un gran lazo también violeta.

El *shantung* de tono natural y la *toile de soie* a rayas sirven para confeccionar vestidos de corte sencillo y aspecto muy juvenil.

Se emplean mucho las guarniciones de cretona recortadas y aplicadas sobre tela de color.

La muselina estampada con adornos floridos ha sido el éxito de la temporada. Se ven también otros géneros de estampadas muy modernos de carácter cubistas inspirados en la Exposición de Artes Decorativas. Los dibujos geométricos serpentean sobre la tela y se yuxtaponen con sabio desorden. Como se va acercando el otoño hay que pensar en vestidos ligeros y de abrigo al mismo tiempo que permitan hacer frente a los cambios de temperatura.

Se emplea mucho el Kasha en el tono natural y en la gama que va del beige al *hensé*; se guarnece con marrón y rojo. La falda ensanchada en la parte delantera por medio de grandes pliegues se hace muy bien con esta clase de tela.

Hemos tenido ocasión de admirar en el te de un golf aristocrático un vestido de kasha beige guarnecido con paille marrón y botones beige.

Esta clase de prendas ofrecen la ventaja de ser muy prácticas. Sin embargo los modelos de este género llevan ingeniosos detalles que restituyen al vestido de línea estricta su gracia femenina.

Los accesorios de la toilette femenina

Se ha reprochado a las mujeres el que se inspiran en la moda masculina para adoptar vestidos prácticos, pero de una excesiva sobriedad. El reproche es muy injusto. La parisiense no ha renunciado a los adornos que armonizan con su encanto delicado, pero ha comprendido que la verdadera elegancia consiste en adaptar su vestido a sus ocupaciones.

Vestida con un traje de *sport* sobrio y sencillo durante el día la parisiense aparece de noche con una túnica bordada de perlas y strass lo mismo que una mariposa que sale de su crisálida.

Es forzoso reconocer que nunca ha existido tanto refinamiento como en nuestra época. Nos complace armonizar las diferentes partes de que consta una *toilette* y el verdadero *chic* en pequeños detalles insignificantes en apariencia. El echarpe ha llegado a ser el complemento indispensable del vestido y por ello mismo se ha convertido en una prenda de un lujo inusitado. Los primeros modelos corrientes eran de crespón estampado, pero ahora se hacen echarpes primorosas.

Se obtienen efectos de tonos degradados muy armoniosos que van por ejemplo desde el matiz naranja hasta el pardo, y del rosa al rojo etc.

Continúa privando mucho el echarpe de



Vestido de crepé muscadín blanco, adornado con pequeños botones de cristal blanco bordeado de negro

tu que se usa por la noche. A veces se borda con *point de reprise*.

En la actualidad los modistos recurren a la colaboración de los artistas, a estos últimos debemos los lindos echarpes llenos de motivos florales. Hay echarpes de crespón de blusa y otros de piel y de gamo de una forma nueva que ofrecen la ventaja de ser menos frágiles y poder usarse para las excursiones campestres o para el automóvil.

Como cada vez nos seduce más la armonía de los conjuntos, se trata ante todo de que la echarpe haga juego con el vestido.

Hemos visto una mujer elegantísima que llevaba el echarpe y el sombrero de crespón de china pintado y los guantes de gamuza también pintados.

Los guantes han adquirido grandísima importancia y sirven de adorno complementario a un vestido. Los adornos e incrustaciones de sus puños tienen que ser del mismo color que el vestido.

Las mujeres somos un poco como María Antonieta que se divertía haciendo de campesina en el Petit Trianon. Nos agrada infinito las elegancias rústicas, y se hacen delante tan coquetones como los propios vestidos que deben proteger. Para esta clase de prendas se emplea mucho la *burette* de seda, el satén y el fular o la tela de seda estampada.

Hemos visto en una recepción celebrada en una gran fiesta rústica, un delantal muy coquetón de tela de seda estampada.

Cuando se pasa el verano en un lugar elegante hay que tener para las salidas de noche un vestido *chic* que no sea de gran gala.

Ved ahora un vestido muy gracioso que hemos visto en casa de un gran modisto. Es de crespón de raso vermeil negro y de crespón *muscadin* blanco guarnecido con pequeños botones de cristal blanco, cercados de negro.

Durante las vacaciones la moda es de una extremada variedad, y nos permite vestirnos con cierta sencillez deportiva sin repudiar por eso los adornos y detalles que realzan la gracia de un vestido.

CRÓNICA FEMENINA

A propósito de la belleza

Londres, Septiembre 1925.

El conocido novelista inglés Arnold F. Graves, acaba de publicar un libro titulado «Healthy, Wealthy and Wise» (Sano, Rico y Prudente) que ha dado lugar a varios comentarios y controversias en los medios literarios, y especialmente entre el elemento femenino.

En la mencionada obra se formulan profundas consideraciones sobre el matrimonio, la pasión y el amor y se dirige el siguiente consejo a los lectores: «Tened cuidado con la belleza femenina; las que poseen ese don son inconstantes, egoístas y volubles. La belleza da lugar a las más viles tentaciones.»

Un diario de Londres acaba de poner a disposición del público femenino sus columnas en vista de las solicitudes que recibía de sus lectoras que deseaban desahogar sus incisivas y mordaces opiniones...

El periódico en cuestión publica diariamente cartas y más cartas con feroces ataques dirigidos contra el conocido escritor sin que éste haya replicado con la menor objeción para responder al casi permanente tiroteo del público femenino.

Las cartas que se reproducen van firmadas por mujeres de las clases sociales más opuestas. Por la empleada de los almacenes de la «city» acostumbrada sin duda a escuchar piropos y que se revuelve contra la frase hoy popular del novelista británico; por la corista del «Palace» o del «Alhambra» que conoce bien sus dotes físicas sin las cuales no hubiera podido figurar en los bulliciosos desfiles de las revistas; por la pacífica mujer casera que no puede ni quiere callar su protesta... También figura la actriz de nombradía que no tolera un reclamo que va contra el principal motivo

de su brillo... artístico, y la aristócrata que desea alzar su protesta contra una frase que no está de acuerdo con lo que tantas veces le han dicho en los salones de su casa y en los *dancings* modernos que frecuenta.

Isabel Jeans, conocida actriz de comedia afirma que ha conocido a muchas mujeres bonitas que no son ni egoístas, ni inconstantes, y termina por decir que Mr. Graves debe ser un... despedido.

Evelin Laye actriz del teatro «Prince of Wales», declara que un rostro bonito y bien formado es indicio de una alma bella, y que de donde sólo hay pensamientos bellos únicamente pueden salir acciones dignas y laudables.

Carrie Milhican, empleada del establecimiento Wilson y Carter, dice que el novelista no ha debido tratar a ninguna mujer bonita y le considera lego en cuestión de belleza femenina...

Lilian Davies, popular bailarina del teatro «Gaiety» protesta airada proclamando la necesidad de declarar el boicot contra los libros del novelista que causa tamaño ultraje a la belleza femenina.

Beatrice Lillie, esposa de un modesto funcionario de Town Hall, entiende que el escritor no ha debido ver más caras bonitas de cerca que las que figura en las tarjetas postales y en los cromos de las cajas de bombones.

La condesa J. pregunta que mosca le habrá picado a Mr. Graves y afirma que el novelista ha conocido sin duda a mujeres bonitas pero que al verse repudiado por ellas se ha sentido despedido y ha escrito blasfemia tras blasfemia. La ilustre aristócrata termina su misiva de protesta recomendando al conocido escritor el viejo y conocido adagio popular que dice: «no se atrapan moscas con vinagre.»

Como se ve las opiniones se suceden. El libro ha levantado enorme polvareda y las que protestan han contribuido al éxito de la obra haciéndole gran reclamo.

Lo cierto es que la primera edición se ha agotado con gran alegría de M. Graves...

RIMAS

Por torpeza o por error
llegué hacerte mala obra,
mas no me guardes rencor
que más bien que falta hay sobra
en toda falta de amor.

Me has dejado llorando y sonriente
te separas de mí,
¡no llego a comprender en mi delirio
que matas por matar y eres feliz!

DIAZ DE ESCOBAR.

El canto del ruisenior

El ruisenior cantaba. Al comienzo fué como explosión de alegría melódica, un chorro de arpeggios fáciles, que se despeñaba como un sonido de perlas rebosantes contra un cristal armónico.

Primera pausa. En seguida elevóse un trino de agilidad maravillosa, extraordinariamente sostenido, del que se desenlazaba, como una energía ensayo, un arrebatado de valor, un desafío enviado a un rival desconocido.

Segunda pausa. Después, un tema de tres notas, de una expresión interrogadora, desarrolló la cadena de sus variaciones ligeras, modulada como en la delgada flauta de caña de un pastor.

Tercera pausa. El canto se tornó en alegría se hizo lánguido como un sus-

piro; y desmayado como una queja, tradujo la tristeza de amante solitario, la desolación del deseo de la esperanza irrealizada; lanzó un llamamiento final, desoído, punzante como un grito de angustia, y se extinguió.

Otra pausa más prolongada. Entonces fueron acentos nuevos, que no parecían brotar de la misma garganta y eran unas veces humillantes, tímidos, imploradores, y eran otras semejantes a murmullos de pájaros recién nacidos, adiós de pequeños gorriones. Luego, con una flexibilidad admirable, estos acentos se transformaban en un turbión de notas cada vez más compactas, que deslumbraban en chisporroteos de trinos, vibraban como trémulos ofuscantes, en períodos audaces, descendían, se elevaban, enlazábanse en alturas prodigiosas.

El cantor se embriagaba en su canto, con pausas tan breves, que dejaban a las notas apenas el tiempo de extinguirse; esparcía en el su embriaguez en una melodía sin cesar, variada, apasionada y lángida, rota y vibrante, ligera y grave, entrecerrada de pronto por débiles gemidos y súplicas quejumbrosas, y de pronto, por bruscos arrebatos líricos, por supremas abjuraciones. El jardín mismo parecía escuchar; el cielo parecía inclinarse sobre el árbol venerable, cuya copa abrigaba al poeta invisible que derramaba aquellos torrentes de poesía, y las flores tenían una respiración profunda y silenciosa...

GABRIEL D'ANNUNZIO.

La Mujer y el Hogar

El papel de una dueña de casa que sea verdaderamente cuidadora del confort de su hogar es sin duda dificultoso y exige determinadas cualidades. El arreglo del *home*, el arte encantador y complejo de dar a la casa un aspecto acogedor y armonioso, con un mínimo de gasto y un máximo de bienestar, requiere una singular organización.

No resulta tarea tan fácil para una mujer conservar la elegancia de su hogar sin excesivo desembolso y encauzar convenientemente, por medio de una labor metódica, su práctica casera.

La mujer que pretende conservar inteligentemente -por decirlo así- su casa, tiene que ser ante todo una perfecta organizadora. Nada de cuanto se relaciona con el papel que desempeña debe serle desconocido. Y como es responsable, en cierto modo, de la felicidad y del bienestar materiales de cuantos constituyen la familia de la que es vigilante afectuosa, no tiene que retroceder ante ningún exceso de trabajo que aquellos, ocasionen. Por eso se esforzará por orientar utilmente su actividad adquiriendo poco a poco el conocimiento del arte del buen gobierno que es indudablemente la base de todo hogar feliz.

Consideremos el caso de una joven esposa que acaba de casarse y que por vez primera abandona la casa de sus padres para ir a formar su nuevo hogar con su marido: Deberá rodearse, en el caso de que sus medios se lo permitan, de buena servidumbre, de criados que sean en su casa verdaderos elementos auxiliares. Respecto a este particular puede ser muy útil la indicación de la Duquesa de Uzés que afirmaba cierto día que «entre una criada con práctica, pero cuya experiencia concreta ignoraba, y una novicia llena de buena voluntad, no debía vacilar y que se decidía siempre por la segunda. «A decir verdad, numerosos hechos justifican esta opinión».

Seguidamente, haciendo caso omitido de toda literatura inútil deberá rodearse de lecturas prácticas y sugestivas sobre el arreglo de su «*menage*», de artículos documentados acerca de la educación de los niños, interesándose también por los variados e interesantes problemas que diariamente se presentan para su resolución sobre cuestiones del arte culinario, etc., etc.

Aunque disponga de los necesarios recursos para poder vivir sin preocupaciones y cuidados, tendrá que considerar la economía, como la base de todos sus actos, estudiando atentamente las diversas recetas culinarias con objeto de obtener el mayor partido posible con el mínimo de gasto.

Debe preocuparse asimismo de adaptar a la moda del momento los vestidos y accesorios de *toilette* que hayan caído un poco en desuso haciendo que parezcan nuevos y elegantes. La elegancia no es exclusiva de las mujeres que pueden gastar sin tasa y renovar constantemente su guardarropa.

La mujer que sabe combinar con gusto y elegancia los diversos elementos de la *toilette* prefiere a las creaciones de una originalidad fácil, los modelos sencillos y graciosos.

En todas las colecciones de los grandes modistos de renombre mundial los modelos suntuosos y aquellos otros de una elegancia discreta y comedida ofrecen bastante analogías; hay que optar preferentemente por estos últimos.

Tales son los principios generales en que debe inspirarse la mujer elegante y al mismo tiempo verdadera señora de casa para orientar su actuación en el hogar. Lo uno no quita lo otro. Una mujer puede ser muy elegante y preocuparse también de los mil detalles que suponen la dirección de una casa...

EL SAUCE Y LA ROSA

Creció en el valle un sauce macilento y a sus pies una rosa florecía que entre rosas espléndidas crecía, su perfume sutil lanzando al viento.

Unidos por extraño sentimiento, el sauce sin la rosa no vivía, y la rosa gustosa recibía dulce sombra del árbol corpulento.

Llegó la tempestad ruda y furiosa, desvastando aquel valle perfumado, donde puso su planta misteriosa, y el sauce por los vientos desgajado, besó al caer a la encendida rosa que no rehuyó su beso enamorado.

LECCIONES DE COSAS

Después de peladas y mondadas las legumbres y verduras deben echarse en agua fría y salada antes de cocerlas, para que no pierdan el color, y después, secarlas bien y servir las muy calientes. Las coles hay que cocerlas a fuego vivo, espumando bien el agua.

Para colorear de azul las hortensias. — Se han hecho diversas experiencias en el jardín del célebre botánico Dresde. Entre los productos ensayados, ha sido el alumbre de amoníaco, que debe usarse de este modo: recoger las plantas hacia el mes de Agosto, principiar a regarlas con el alumbre seis o diez semanas antes la floración; la dosis de alumbre debe ser de 10 gramos por litro de agua; hay que regar las plantas dos o tres días con esta solución.

Para conservar los bordados de color. — Si se desea conservar mucho tiempo estos bordados, hoy tan de moda, no deben entregarse jamás a la lavandera, sino limpiarlos en casa.

Esto deberá hacerse en un cubo de agua tibia.